

Wayyan, en su prisión de Tlemecén lo había calumniado y murmurado de él y que esperaba su liberación. El prisionero, sin embargo, permaneció sin noticias hasta que le fue enviado a alguien que le ayudó a pasar a Al-Andalus y lo encarceló en la fortaleza de Chinchilla.

De forma que fue transportado hacia aquella Marca lejana, pensándose que el alejamiento y el exilio y la dispersión de sus hijos por todo el país, atenuarían en grado importante su influencia. Pero Dios, alabado sea, lo dispuso de otra forma: Abu Sa'íd murió e Ibn Wayyan huyó de la fortaleza, intrigó contra el poder central y trató de desencadenar la guerra civil de la forma siguiente. Cuando llegó a Murcia la noticia de la muerte de al-Mansur b. Yusuf b. Abd al-Mu'min, de la llegada del sucesor de este último al-Mubarak Abd al-Wahid b. Yusuf b. Abd al-Mu'min a Marrakech y de la orden dada a Ibn Wayyan de irse a la isla de Mallorca, éste mencionó las palabras de Allah, el Altísimo: "Se apresurarán a hacerte mal antes que bien". Solicitó una audiencia de Abu Muhammad Abd Allah b. al-Mansur que era entonces gobernador de Murcia. Una vez en su presencia le dijo: "Me estoy dando cuenta de que las gentes que están en el poder han quitado el derecho de sucesión a los descendientes directos de nuestro señor al-Mansur, Dios le bendiga. Pero yo puedo asegurar que este soberano había dicho: "Si Muhammad no se viene, Abd Allah recogerá todos vuestros votos. Si buscáis su daño, nadie se aliará con vosotros. Tanto más, cuanto que el pueblo odia a los Banu Yami' que han acaparado el visirato como cargo hereditario y se han empeñado en alejar a la capital a todos los que juzgan dignos de ser visires o consejeros privados. Allah os proporciona el medio, además, de poner fin a esta situación anormal, ya que vuestros hermanos, que han sido favorecidos por la suerte y que también son hijos de al-Mansur, se encuentran actualmente en Córdoba, Málaga y Granada".

Tras oír los consejos de Ibn Wayyan, Abu Muhammad reivindicó el poder para sí y tomó el nombre de al-'Adil. Poco después, éste se trasladó a Sevilla acompañado de Ibn Wayyan que por entonces tenía a su cargo el control de la correspondencia administrativa con los gobernadores del Norte de Africa y el servicio de información de los asuntos que tenían como escenario a Marrakech. Más adelante al-'Adil le ordenó que embarcase para Ceuta donde desempeñaría el cargo de representante personal del soberano. La noticia de al-Himyari se extiende ya por derroteros históricos que no atañen a lo esencial de nuestro propósito y que, por su extensión, no seguimos relatando aquí. Únicamente cabe señalar el posible papel de la fortaleza de Chinchilla jugado en esta época como lugar de destierro o penal para represaliados políticos a los que convenía mantener alejados de los centros de poder oficiales, pero la escasez de más noticias detalladas al respecto nos impiden asegurar del todo esta conjetura histórica.

## CONCLUSION

Una de las tareas más arduas de la historiografía hispano musulmana, es el delinear los límites territoriales de las diferentes circunscripciones de Al-Andalus a partir de la caída de Córdoba y datar su evolución al hilo de las circunstancias históricas.